

Ormuz en el centro del tablero: Cómo una crisis energética local se convierte en una emergencia global de pobreza

El bloqueo del paso de Ormuz no solo repercute en las cotizaciones del petróleo a escala internacional: afecta de manera desproporcionada a los sectores más desprotegidos de la sociedad, incluyendo a habitantes de naciones industrializadas, según explicaron especialistas en materia geopolítica y económica.

La ofensiva conjunta de Estados Unidos e Israel contra la República Islámica de Irán podría empujar a la indigencia a 32 millones de individuos distribuidos en 162 naciones alrededor del globo, aún considerando la tregua temporal vigente, alertó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en un documento de análisis publicado recientemente. Si bien el peligro se concentra en los Estados directamente involucrados en el enfrentamiento y en aquellos que dependen de importaciones energéticas, el estudio anticipa repercusiones adversas de larga duración para las economías más frágiles, incluso aquellas geográficamente distantes del foco del conflicto.

A pesar del cese de hostilidades pactado, las consecuencias de la guerra están transitando de una etapa "inmediata" a una "extendida", y cuanto más se prolongue este escenario, mayor será la probabilidad de un incremento acelerado de la pobreza en las regiones más expuestas, incluyendo el Golfo Pérsico, Asia, el África subsahariana y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

"En estas naciones, la emergencia obliga a elegir entre opciones imposibles: estabilizar los precios en el presente o invertir en salud, educación y generación de empleo para el futuro", afirmó el administrador del PNUD, Alexander De Croo.

A este panorama se añade otra estimación del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU: de prolongarse el enfrentamiento hasta junio y mantenerse elevadas las cotizaciones del petróleo, hasta 45 millones de personas adicionales podrían enfrentar inseguridad alimentaria severa durante el 2026, lo que elevaría la cifra global por encima del récord actual de 673 millones.

De acuerdo con esta agencia con sede en Roma, la interrupción del tránsito por Ormuz sitúa a las cadenas de abastecimiento y a las operaciones de ayuda humanitaria al borde de la disrupción más grave desde la pandemia de COVID-19, cuando se registraron alteraciones históricas, incluyendo cierres fronterizos, colapso del transporte aéreo y parálisis logística. Esta coyuntura crítica se explica, en primera instancia, por la ubicación geográfica del conflicto entre Estados Unidos, Israel e Irán, "zona que constituye un nodo estratégico para una fuente energética clave como el petróleo, con repercusiones en su valor para todo el planeta", explicó el economista e investigador Moritz Cruz Blanco, integrante del Instituto de Investigaciones Económicas (IE) de la UNAM.

Según el especialista, quien ha centrado su trabajo en crecimiento y desarrollo económico, "la variable del precio del petróleo impacta a la comunidad internacional en su conjunto y, naturalmente, afecta con mayor intensidad a los países que dependen en mayor medida de este recurso, pero también a aquellos con menores ingresos o menor nivel de desarrollo". Esto ocurre porque, al encarecerse el barril de crudo, dichas naciones deben trasladar ese incremento a los costos y precios internos, "lo que repercute directamente en la población, su calidad de vida, su capacidad adquisitiva y, adicionalmente, el petróleo influye en otros costos de productos derivados que también afectan la cotidianidad de millones de personas". El académico precisó que las economías desarrolladas también experimentan estas oscilaciones; no obstante, generalmente cuentan con mecanismos para absorber el alza de precios y mantener su abastecimiento, incluso cuando los incrementos son significativos.

"Los países avanzados usualmente disponen de reservas que les permiten cubrir los costos adicionales, adquirir divisas para enfrentar gastos mayores sin dificultades o contraer deuda en moneda extranjera si las empresas lo requieren, por ejemplo, para adquirir insumos más costosos", detalló Cruz Blanco.

"A diferencia de las economías menos desarrolladas, que frecuentemente carecen de reservas en divisas, enfrentan obstáculos para acceder a crédito internacional, presentan limitaciones fiscales —es decir, no recaudan lo suficiente— como para subsidiar o apoyar al sector productivo", contrastó el experto.

De manera similar, Mauricio Alonso Estevez Daniel, académico e internacionalista formado en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), indicó que la interrupción del estrecho de Ormuz está generando afectaciones al flujo comercial en general y, particularmente, al transporte de hidrocarburos, un recurso fundamental no solo para el traslado de mercancías, sino para la generación y consumo de energía en cualquier rincón del mundo.

Cuando se interfiere de esta forma con la producción y se encarece un bien tan esencial como los combustibles fósiles, se produce un impacto "no únicamente en el valor de este commodity, sino que repercute en el precio de todos los bienes, ya sea por la propia fabricación o por los costos de distribución", explicó el especialista.

"A esto debe sumarse la complejidad logística que deriva del bloqueo del estrecho y que obliga a incrementar las primas de seguro para navegar por estas aguas o a buscar rutas alternativas para alcanzar distintos destinos por vía marítima, lo cual encarece aún más el proceso", añadió.

Carl Skau, director adjunto del PMA, confirmó que los costos de transporte de la ayuda humanitaria han aumentado un 18% hasta el momento, lo que implica "adquirir menos alimentos o distribuir menos recursos económicos entre los beneficiarios".

Otro elemento que perjudica a la población, según el académico, es la especulación en los mercados. "Cada vez que el presidente de Estados Unidos [Donald Trump] publica algo en Truth Social, se generan fluctuaciones en los precios de los hidrocarburos y esto, potencialmente, alimenta la especulación y genera ganancias para ciertos grupos que se benefician" del conflicto, señaló.

Además, agregó que, habitualmente, el comercio de combustibles se realiza mediante contratos que establecen un precio por un periodo determinado. Esto se debe a que es conocido que existe una variabilidad inherente en los precios de un commodity como el petróleo.

Dicho de otro modo: los actores del sector petrolero acuerdan un valor o precio específico y, en función de ello, proyectan sus márgenes de ganancia. De esta forma, cuando ocurren eventos como el cierre de Ormuz, "estas empresas, particularmente las intermediarias, obtienen beneficios adicionales; ya tienen un precio pactado y, con el incremento del mercado, justifican el aumento del producto para el consumidor final".

"Es decir, es la persona común la que termina asumiendo el costo, ya sea directamente mediante el encarecimiento de los combustibles o, de forma indirecta, a través del alza en los precios de los bienes de consumo", reflexionó Estevez Daniel.

Asimismo, indicó que existen productos particularmente sensibles a las oscilaciones de precios, como los alimentos y artículos de primera necesidad, los cuales tienden a incrementarse de manera más pronunciada, lo que, nuevamente, impacta con mayor severidad a los sectores de menores ingresos.

Entre el 20 y el 45% de las exportaciones de insumos agroalimentarios estratégicos dependen del tránsito marítimo a través del estrecho de Ormuz. En este sentido, si los productores agrícolas operan con menos insumos, se esperan menores rendimientos hacia finales del 2026 y principios del 2027, lo que podría desencadenar un aumento en los precios de los productos básicos y en la inflación alimentaria durante los próximos años, según la ONU.

Frente a estos escenarios adversos de gran magnitud, Cruz Blanco advirtió que los progresos que las economías menos desarrolladas han logrado, a pesar de sus limitaciones estructurales, podrían revertirse, sumado a que, incluso hoy, muchas de estas naciones siguen dependiendo, para obtener recursos y divisas, de dos factores: la llegada de inversión extranjera para explotar sus recursos naturales o las exportaciones de materias primas.

No obstante, la desventaja en ambos casos —y especialmente en la dependencia de commodities— radica en que estos están sujetos a las cotizaciones internacionales, lo que significa que la economía prospera cuando los precios suben, sin necesidad de emprender transformaciones estructurales profundas.

"El verdadero problema reside en cómo está configurado el sistema capitalista actual, donde las economías menos desarrolladas no cuentan con los medios, o no se les ha permitido emplear todas las herramientas de política pública, para reducir su dependencia —que sería la causa de fondo— de divisas e insumos extranjeros y así alcanzar un desarrollo autónomo", enfatizó el economista.

"Pero cuando ocurre un shock externo —y lo que observamos ahora es que son cada vez más frecuentes—, todo ese proceso de avance se desvanece, porque el país se ve obligado a endeudarse, recurrir a financiamiento internacional, recortar el gasto para preservar la estabilidad macroeconómica y eliminar programas prioritarios para la sociedad; se trata, en definitiva, de un problema estructural del sistema capitalista", concluyó.